



En - claves de paz

Boletín No. 1

Febrero 24 de 2022



Instituto de
Estudios
Interculturales



Res. 2333 del 2012
Vigilada Mineducación. Res. 12220 de 2016



**GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA**
Secretaría de Paz Territorial
y Reconciliación



**OBSERVATORIO
para LA PAZ
VALLE**



Mujeres constructoras de paz

Editorial

Nuestra **primera edición del 2022** de En-Claves de Paz está enfocada en las mujeres constructoras de paz. Históricamente, las mujeres han sido las más afectadas por la violencia en el marco de un conflicto armado o una guerra, principalmente las afecta el desplazamiento forzado y la violencia sexual. En Colombia, según cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1959 y 2017, un total de **15.711** personas fueron víctimas de violencia sexual, **nueve de cada diez** personas violentadas sexualmente durante el conflicto fueron mujeres.

Sin embargo, y a pesar de ser una de las poblaciones más afectadas por el conflicto, las mujeres no suelen estar presentes en las negociaciones de paz (ONU Mujeres, s.f.). De acuerdo con la ONU, **la exclusión de la mujer** en estos espacios "...limita su acceso a las oportunidades de reparación, de obtener justicia por las violaciones de sus derechos y de participar en las reformas de las leyes y de las instituciones públicas". En este sentido, las mujeres terminan siendo más vulnerables a las violaciones de sus derechos, tanto por su género como por su condición de víctimas del conflicto armado.

Es importante reconocer que las **mujeres son agentes fundamentales para el cambio**, la

construcción de paz y la reconciliación, en algunas regiones han liderado movimientos de paz y reconstrucción de sus comunidades después de un conflicto (ONU Mujeres, s.f.). Por ejemplo, en Colombia se encuentra la **Fundación Canapavi**, conformada por cantoras de Tumaco, y busca fomentar sus capacidades para preservar su rol como consolidadoras de la paz mediante la música tradicional afrocolombiana.

De igual manera, en el **Valle del Cauca**, se resalta a la **Capilla de la Memoria** en el distrito de Buenaventura, iniciativa liderada por un grupo mayoritariamente de mujeres que claman por la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, en el marco del conflicto armado. También se identifica a la **Corporación para el Desarrollo Regional**, que el año pasado hizo el lanzamiento del libro 'Tejiéndonos', con textos producto de los Talleres de Narrativas de las Mujeres, en los que participaron 25 mujeres integrantes de organizaciones de los municipios de Tuluá, Cali, Florida, Pradera, Sevilla y Jamundí, en el Valle, y Miranda, en Cauca.

En el departamento del Valle del Cauca y la **Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación** estamos de acuerdo con que la participación de las mujeres en los procesos de paz y reconciliación es necesaria para la construcción de una

sociedad más equitativa y justa. Continuaremos apoyando proyectos e iniciativas productivas lideradas por mujeres víctimas del conflicto armado, por mujeres que se encuentran en proceso de reincorporación y mujeres líderes en su territorio. A su vez, seguiremos contribuyendo a la dinamización de la Comisión de Equidad de Género del **Consejo Departamental de Paz, Reconciliación y Convivencia**, y propenderemos a que la equidad de género sea un enfoque transversal en nuestras acciones.

Reconocemos que es necesario que las mujeres sean escuchadas e incluidas en los espacios de construcción de paz y reconciliación; su voz es necesaria para garantizar la verdad, reparación y no repetición.

ORLANDO RIASCOS OCAMPO

Secretario de Paz Territorial y Reconciliación

La agencia de las mujeres en la construcción de paz

La experiencia de vida de las mujeres se ha sostenido bajo una condición de desigualdad en la sociedad patriarcal y capitalista, similar en cada país de América Latina, pero en **Colombia** recoge una variedad de agravantes, como el **conflicto armado, el narcotráfico y la exacerbación de la violación de derechos humanos**. Bajo estas condiciones, los movimientos de mujeres resistieron a las dictaduras militares en varios países del cono sur y en Colombia; a partir de la **década del 90**, son ellas quienes lideran las marchas por la paz y en contra de la guerra.

Lo anterior da cuenta de la estrecha relación entre la lucha por los derechos humanos y la paz con la movilización de las mujeres. Autoras como Ibarra (2015) rescatan su activismo por la paz y su rechazo a las violencias generadas por el conflicto armado, pero también reconocen su participación en las mesas de negociación entre el Gobierno nacional y distintos actores armados ilegales. Quizás el caso más importante se produce en 2016, mediante el **Acuerdo de Paz** logrado con las FARC-EP, a partir del cual se crea la **Subcomisión de Género** en la mesa de conversaciones, considerada un logro de las organizaciones de mujeres y feministas del país, la cual permitió la incorporación transversal de los derechos de las mujeres en los cinco puntos del acuerdo.

Mujeres en la búsqueda de paz

Aquí se destaca la participación de la diversidad de mujeres étnicas, campesinas, urbanas, firmantes de paz, víctimas, con diversidades sexuales, que le ponen el alma y el compromiso a la búsqueda negociada del conflicto y la defensa de la vida, pese a la reconfiguración de la violencia en el territorio. Mujeres que hacen un aporte importante a la **construcción de paz** desde acciones colectivas no violentas y de oposición a la violencia. Aquí también se rescata la influencia del movimiento feminista en la crítica a la guerra y la búsqueda de alternativas pacíficas.

Pese a todo el compromiso y el activismo de las mujeres por la búsqueda de la paz, no se puede dejar de mencionar las múltiples violencias que han sufrido a su integridad física, sexual, psicológica y espiritual. Prueba de ello son las estadísticas oficiales, las decenas de informes de organismos de derechos humanos y los libros del **Centro Nacional de Memoria histórica**, donde se reconoce que, además de desplazarlas y asesinar a sus familiares, las mujeres han sido tratadas como botín de guerra. Según cifras del Registro Único de Víctimas (RUV), en 2022 el **49% de las víctimas en el marco del conflicto armado son mujeres**, al igual que el **90 %** de los casos de violencia sexual en este contexto (Sisma mujer, 2020).

Según el Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz, **178 mujeres líderes y defensoras de D.D.H.H.** han sido asesinadas desde la firma del Acuerdo de Paz hasta noviembre de 2021, lo cual se corresponde con el ajuste al control territorial de grupos armados y la capacidad de liderazgo que van asumiendo las mujeres en los procesos de resistencia e interlocución con otros actores institucionales, políticos y económicos. Esto, por supuesto, es interpretado por los actores armados como un desafío al poder violento que ejercen en el territorio.

Perspectiva de defensa de la vida

Pese a toda esta ola de violencias que no cesa, **las mujeres siguen resistiendo** desde sus territorios y sus procesos organizativos. Ejemplo de ello fue la movilización social agenciada por las mujeres como sector social clave para el

sostenimiento del paro nacional, entre abril y junio de 2021. En varias urbes y territorios rurales del departamento como **Cali, Yumbo, Palmira, Tuluá, Buga y Buenaventura**, participaron distintos colectivos feministas con demandas propias, pero también estuvieron mujeres de base que, espontáneamente, acompañaron la movilización y aportaron desde sus capacidades para sostener los puntos de resistencia, a través de la olla comunitaria como espacio emblemático. Además, lideraron actividades pedagógicas, culturales, de gestión y de interlocución con la alcaldía, a través de las mesas de diálogo.

Con todo esto, durante los últimos años y, en particular, desde el **microciclo de movilización 2019-2021**, se reconoce un aumento de la participación de las mujeres en la movilización social, a través de demandas propias como la no violencia contra las mujeres, la ampliación de los derechos sexuales y reproductivos y el fortalecimiento de la participación política formal. En paralelo, articulan con demandas de sectores étnicos y campesinos, como la defensa de la autonomía de los territorios, la exigencia de la verdad, justicia y reparación de la mano con las víctimas del conflicto armado y, en general, por la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de la paz territorial y la protección de la vida en comunidad.



Foto: Encuentro de mujeres sur del Valle del Cauca.

El sector de mujeres, en el departamento y a nivel nacional, se une a la canción *Nos sembraron miedo, nos crecieron alas*, de la artista Vivir Quintana. Una cita que marca la posibilidad de articulaciones, espacios en común y posibilidades de transformación política y social, a partir de los esfuerzos de las madres, abuelas, hijas que hoy resisten y buscan un buen vivir y en paz para la sociedad.

Bibliografía

Corporación Sisma Mujer. (2020). La pandemia antes del Covid-19. Violencias hacia las mujeres y niñas en Colombia durante 2019 y 2020. Boletín No.22. En: <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Bolet%C3%ADn-22-3.pdf>

Ibarra, M. (2015). Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres, CS, No.15, p.173-201.

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES – REGIONAL VALLE DEL CAUCA

Para esta edición dialogamos con Martha Giraldo, en la sede de la **Unión de Ciudadanas de Colombia** que es el punto focal para la regional Valle del Cauca de la Ruta Pacífica de las Mujeres. Ella ha sido una líder de este proceso, participando desde hace 25 años en la Unión de Ciudadanas y 14 años en la Ruta Pacífica.

De acuerdo con su página web, “la Ruta Pacífica de las Mujeres surge en 1996 como un movimiento de mujeres orientado a trabajar por la salida negociada del conflicto armado. Se nombra movimiento porque está compuesta por más de **300 organizaciones** de diferentes territorios y de diversa conformación; también es un movimiento por su perspectiva política hacia una negociación que soporte un nuevo pacto social y político incluyente de las mujeres y que remueva las bases y estructuras patriarcales de la sociedad”.

(Tomado de <https://rutapacific.org.co/>).

La Ruta Pacífica tiene **25 años**, “acabamos de cumplirlos”, comenta entusiasmada Martha Giraldo, mientras entablamos conversación sobre esta iniciativa organizativa que ha asumido un compromiso profundo para contribuir a la

construcción de paz en nuestro país. El centro de la Ruta Pacífica ha sido **trabajar por la paz desde el diálogo**, desde encontrar elementos que a Colombia le signifiquen mejorar su posición social, que la justicia sea parte de la riqueza de Colombia, que se garantice la inclusión de las mujeres en todos los aspectos, que realmente la paz llegue con justicia social. En **2016**, el movimiento toma como un hito muy importante los Acuerdos de la Habana, pero sabemos que la construcción de la paz es un largo proceso que recién empieza.

Hace 22 años, la Unión de Ciudadanas de Colombia (UCC), en su **Convención Nacional en Chocó**, toma la decisión de que la paz sea lo más urgente en su programa nacional y, entonces, se propone como punto focal de la Ruta Pacífica.

El **Plan de Desarrollo de la Ruta** tiene diferentes componentes: un primer componente es el de **movilización**, es muy importante porque lo que se quiere hacer es visibilizar los lugares en donde se esté dando el conflicto en forma más exacerbada, para llevar hasta allá los ojos de Colombia, pero también los ojos internacionales. En todos los territorios en los que está la Ruta y que se ha movilizado hay un ambiente positivo después de que estos buses y chivas, solo ocupados por mujeres, atraviesan el país y se dirigen a espacios territoriales, en donde se dan confrontaciones álgidas entre los grupos armados. En estas movilizaciones se comparte con la población y se facilitan espacios de diálogo, para disminuir los efectos adversos y expresar sentimientos de apoyo y de esperanza.

Otro componente es el de **comunicaciones**, que es muy significativo, porque se requiere que más gente vea en la paz algo que es absolutamente necesario y que además lo incluye como persona. Igualmente, está el componente de las **publicaciones y la investigación**, en el que se destaca un proceso de investigación fuerte sobre el impacto del conflicto y de la guerra en la vida de las mujeres (en la página web de la Ruta se pueden descargar las publicaciones).

El otro componente fundamental es el de la **capacitación permanente**, la formación política. Este se mantiene a través de la Escuela Pensando Saberes y Poderes, que opera a nivel

interno, pero también se mueve en unos 50 municipios de Colombia.

Finalmente, está el componente de **incidencia política**, que se ha desarrollado para mantener la bandera de la paz. Una tarea que se desarrolla actualmente, en conjunto con otras plataformas de mujeres a nivel nacional, es el seguimiento a la implementación del enfoque de género en el Acuerdo de Paz, presentado en la III Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, un informe que se construye desde las regiones, incorporando datos cuantitativos y cualitativos, en un proceso que se plantea como feminista, en la forma de tomar y procesar la información.

Al finalizar esta conversación y compartir mucho más de lo que este recuento puede contener, al enfatizar en la importancia del Acuerdo, en la paciencia, confianza y perspectiva con la que hay que mirar lo implementado hasta ahora, surge una nueva mirada que se pregunta sobre la falta de visión de paz que se puede tener para quienes, como los habitantes de este país, hemos vivido en guerra y no sabemos lo que es vivir en paz y, además, no creer en que esto sea posible. Ante esto, se plantea la necesidad de intensificar acciones pedagógicas para recuperar la esperanza y la certeza de continuar trabajando por un Acuerdo para la sociedad, que permita garantizar un estado con justicia y equidad como la ratificación de lo que es vivir la **PAZ**.



8 DE MARZO

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres,
¡Qué poco es un solo día, hermanas, qué poco,
para que el mundo acumule flores frente a
nuestras casas!
De la cuna donde nacimos hasta la tumba
donde dormiremos
-toda la atropellada ruta de nuestras vidas-
deberían pavimentar de flores para celebrarnos
(que no nos hagan como a la Princesa Diana
que no vio, ni oyó las floridas avenidas postra-
das de pena de Londres)
Nosotras queremos ver y oler las flores.
Queremos flores de los que no se alegraron
cuando nacimos hembras en vez de machos,
Queremos flores de los que nos cortaron el
clítoris
Y de los que nos vendaron los pies
Queremos flores de quienes no nos mandaron
al colegio para que cuidáramos a los hermanos
y ayudáramos en la cocina
Flores del que se metió en la cama de noche y
nos tapó la boca para violarnos mientras nues-
tra madre dormía
Queremos flores del que nos pagó menos por
el trabajo más pesado
Y del que nos corrió cuando se dio cuenta que
estábamos embarazadas
Queremos flores del que nos condenó a muerte
forzándonos a parir a riesgo de nuestras vidas
Queremos flores del que se protege del mal
pensamiento obligándonos al velo y a cubrirnos
el cuerpo
Del que nos prohíbe salir a la calle sin un
hombre que nos escolte
Queremos flores de los que nos quemaron por
brujas
Y nos encerraron por locas
Flores del que nos pega, del que se emborracha
Del que se bebe irredento el pago de la comida
del mes
Queremos flores de las que intrigan y levantan
falsos
Flores de las que se ensañan contra sus hijas,
sus madres y sus nueras
Y albergan ponzoña en su corazón para las de
su mismo género

Fragmento del poema de Gioconda Belli

Agradecimientos

Instituto de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad
Javeriana Cali- IEI
Martha Giraldo

Foto portada: H. José Rojas Herrera
Foto editorial tomada de: Freepick (créditos a quien
corresponda)

Créditos

Gobernación del Valle del Cauca

Clara Luz Roldán González
(gobernadora del Valle del Cauca)

Secretaría de Paz Territorial y Reconciliación

Orlando Riascos Ocampo
(secretario de Paz Territorial y Reconciliación)

María Liliana Muñoz
(subdirectora técnica de la Secretaría de Paz Territorial y
Reconciliación)

Redacción

Stephania Recalde García - IEI

Laura Murgueitio Bustamante
Stephany Collazos Cruz
Elizabeth Caicedo del Corral
Daniela Manrique Salazar

Propuestas, sugerencias y/o comentarios:
escribenos al correo:
observatorioparalapaz@valledelcauca.gov.co